bándose una lucha desigual, que duró por espacio de una hora: los pocos paisanos que sostenian el fuego ó fueron heridos ó tuvieron que ceder ante sus numerosos enemigos al cabo de este tiempo, y Gándara quedó dueño del campo de batalla.

La noticia de estos bárbaros fusilamientos ejercidos contra las masas indefensas, y el haber circulado impresos los decretos en que la Reina, con los términos más honoríficos y lisonjeros, admitia las dimisiones del Ministerio Sartorius, escitó en el pueblo que llenaba las calles y las plazas la más viva indignacion; mas cuando se supo que D. Fernando Fernandez de Córdova era el presidente encargado de la formacion de un nuevo Gabinete, ya no quedó duda á los madrileños de que se trataba de burlar las ideas revolucionarias tan enérgicamente espresadas, que el sistema de las violencias y la inmoralidad iba á continuar, y que el trono no queria ceder ante las justas exijencias del pueblo. Un solo pensamiento ocupó entonces la mente de todo el vecindario de Madrid, el apelar á las armas y contestar á la fuerza con la fuerza.

Apagado apenas el fuego en la Carrera de San Gerónimo, se rompió más vivo y sostenido en otros puntos de la poblacion, especialmente hácia la calle de Jacometrezo, la de Preciados, la Ancha de San Bernardo y en todas las avenidas que daban frente á las avanzadas de las tropas que defendian á Palacio. Con un valor y un arrojo increible los paisanos atacaban á las tropas con un fuego bien nutrido, sostenidos por algunas piezas de que se habian apoderado y defendidos por las barricadas que empezaban á levantar.

En las primeras horas de la mañana del 18 la poblacion parecia algo más tranquila, pero el fuego continuaba en la plazuela de Santo Domingo hasta donde habian sido rechazadas las tropas del Gobierno; la multitud continuaba apiñándose en los puntos más principales de la poblacion y pedia á gritos que cesára el fuego que se hacia contra los paisanos, ó que se le entregase armas para acudir á su defensa. El valiente coronel Garrigó, prisionero como dijimos en la accion de Vicálvaro, y puesto ya en libertad y nombrado jefe de la caballería que ocupaba á Madrid, hizo en la Puerta del Sol inauditos esfuerzos para sosegar la indignacion popular y consiguió por último hacer cesar el fuego de la plazuela de Santo Domingo. Ninguna de las partes beligerantes cedia sin embargo de su empeño. El pueblo continuaba armándose por todos los medios que podia y levantaba por todas partes barricadas. El general Córdova seguia en su terco empeño de mantenerse en el poder y preparaba las tropas á la más desesperada resistencia. Para aplacar sin duda al pueblo habia nombrado gobernador militar de la plaza al célebre Bep-del-Oli, al cabecilla carlista que en 1849 vendió á Cabrera.

No era ya posible transaccion alguna. Cuando apenas habia cesado el fuego en la plazuela de Santo Domingo, la lucha se entabló encarnizadamente en la Plaza Mayor defendida por la Guardia civil, á la que atacaban por todas las avenidas, especialmente por la calle de Toledo, las fuerzas populares. Por todo Madrid no se oia más que el grito indignado de «¡Muera la Guardia civil! ¡Que se desarme la Guardia civil!» y mientras tanto la Plaza Mayor era atacada con un coraje desesperado que, parapetados en su fuerte posicion, resistian aquellos

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación